

Bibliotecas, archivos y el reto de la incidencia política: ¿de qué hablamos cuando hablamos de *advocacy*?

Libraries, archives, and the challenge of political advocacy: What do we talk about when we talk about *advocacy*?

Sara Martínez-Cardama

Martínez-Cardama, Sara (2024). "Bibliotecas, archivos y el reto de la incidencia política: ¿de qué hablamos cuando hablamos de *advocacy*?". *Anuario ThinkEPI*, v. 18, e18e21.

<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2024.e18a21>

Publicado en *IweTel* el 5 de septiembre de 2024

Sara Martínez-Cardama

<https://www.directorioexit.info/ficha3231>

<https://orcid.org/0000-0001-7035-5884>

Universidad Carlos III de Madrid

smarti1@bib.uc3m.es



Resumen: Las bibliotecas y archivos, a lo largo de la historia, han representado la democratización del conocimiento, libertad de expresión y acceso a la información. La polarización y constante politización de la sociedad cuestionan, de manera continua, estos valores. Este artículo analiza cómo estas instituciones se enfrentan a estos desafíos reflexionando sobre el papel del *advocacy* o incidencia política. Se discute la controversia de la "neutralidad" y el papel del *advocacy* como estrategia para influenciar en la agenda pública. Se enfatiza la necesidad de una mayor investigación cualitativa y planificación estratégica de esta presencia para enfrentar las tensiones sociales y promover un impacto en la percepción y apoyo de bibliotecas y archivos en un contexto cada vez más polarizado.

Palabras clave: *Advocacy*; Incidencia política; Activismos; Bibliotecas; Archivos; Asociaciones profesionales.

Abstract: Libraries and archives have historically represented the democratization of knowledge, freedom of expression, and access to information. Today, the polarization and politicization of society continuously challenge these values. This article examines how these institutions address these challenges, focusing on the role of *advocacy* and political engagement. It discusses the neutrality controversy and explores *advocacy* as a strategy to influence the public agenda. Emphasis is placed on the need for qualitative research and strategic planning to manage social tensions and enhance the perception and support of libraries and archives in an increasingly polarized context.

Keywords: *Advocacy*; Political participation; Activism; Libraries; Archives; Professional associations.

1. Introducción

Las bibliotecas y archivos han representado a lo largo de la historia la democratización de la cultura y el conocimiento, la libertad de expresión e igualdad en el acceso a la información. Estos valores atemporales son frecuentemente puestos en duda, fruto de la constante politización y polarización de la sociedad. Tanto la literatura académica como la profesional recogen cómo estas instituciones están en la diana de discusiones e injerencias, y de visiones partidistas que alteran consensos en materia de política bibliotecaria y cultural. Es el caso reciente de acciones censoras sobre material bibliotecario sobre LGTBI+ y diversidad sexual, cuyas motivaciones, origen y acciones fueron tratadas en varios *ThinkEpi* previos (**Cordón-García; Muñoz-Rico, 2023; Gómez-Díaz; García-Rodríguez, 2023**).

Bien cuando son objeto de politización, o cuando sufren agravios que afectan a su debilitamiento profesional (merma de plantillas, escasez de recursos...) aparece una palabra que gira en torno al papel que deben de tomar las instituciones culturales, y en concreto bibliotecas y archivos para convertirse en actores clave en el debate y la transformación social, especialmente frente a los desafíos que enfrenta nuestra sociedad. Se habla frecuentemente de incidencia política, o del extranjerismo *advocacy*.

El llamamiento a la incidencia política o la defensa propicia el debate y la redefinición de uno de los pilares básicas de estas instituciones, su neutralidad. Este valor mal entendido se ha confundido, a veces, con equidistancia. En este sentido, *Fesabid* (2024) habla de que las bibliotecas son “neutrales no neutras” y deben posicionarse de manera clara a la hora de defender derechos fundamentales en materia de acceso a la información. La neutralidad constituye un valor clave en la profesión. Este valor fundacional ha sido repensado y debatido desde la profesión, ya que, si bien no plantea dudas desde el plano teórico, puede generar tensiones en la práctica profesional y en la gestión de estas instituciones (**Larsen, 2024; Kann-Rasmussen, 2023**).

En textos sobre la defensa de la profesión, sus valores y el *advocacy*, es frecuente el debate sobre su “famosa y mal entendida neutralidad”, el estudio de su implicación activista como instituciones culturales LAM (Bibliotecas, Archivos y Museos) (**Kann-Rasmussen; Rasmussen; Blomgren, 2022**) y, en definitiva, de la necesidad de reformular las discusiones sobre estos conceptos debido a los periodos de turbulencia política, oleadas de populismos y polarización social. Recientemente en **Hanell et al. (2024)** desde la práctica bibliotecaria escandinava reflexionan y aportan datos empíricos sobre la percepción de la profesión ante estas cuestiones, denominando a las propias bibliotecas como “canarios de la democracia”, realizando el símil con aquellos canarios que en la mina detectaban el monóxido de carbono. Las bibliotecas, como institución enraizada en los valores democráticos de la sociedad moderna, serían los canarios que detectasen su debilitamiento.

Las bibliotecas y archivos no están aislados de dinámicas culturales y políticas más amplias. No en vano, como bien señalaba **Gallo-Léon (2019)** son fruto de una decisión política. Este autor se acercó con profundidad a las tensiones, y problemas de la relación entre política y bibliotecas. En su obra aborda los problemas del asociacionismo, y de las reclamaciones profesionales en España hasta el momento. La falta de planificación, la espontaneidad etc., han hecho que estas reclamaciones no hayan calado como se esperaba en estas últimas décadas. Si bien es cierto que organizaciones internacionales han destacado reiteradamente su papel social y su importancia como anclas comunitarias, esta visión no siempre es perceptible a nivel nacional, regional o local a través de las políticas públicas. La capacidad de decisión y voz de nuestras instituciones ha sido limitada en muchas ocasiones en materia de cuestiones de interés público. En este contexto, surgen conceptos y estrategias como el *advocacy* y la incidencia política, que pueden constituir herramientas para poder obtener más y mejor visibilidad e impacto en la agenda pública.

2. Conceptualización

La palabra *advocacy* constituye un extranjerismo que puede ser a veces difícil de traducir y acotar. Frecuentemente se traduce con activismo, pero hay connotaciones que dificultan esta semejanza, y estas provienen de la propia recepción del término por parte de los profesionales.

Kann-Rasmussen, Rasmussen y Blomgren (2022) reconocen que la utilización del término activismo es complejo debido a tres fenómenos. El primero, la multitud de acepciones encontradas para el mismo dentro de la literatura de las instituciones LAM (bibliotecas, archivos y museos). Mientras que, para algunos profesionales, este término debe aparecer imbricado en su propia labor profesional, para otros forma parte de otro tipo de actividades de extensión. Asimismo, estos autores se refieren a que buena parte de la literatura sobre activismo en LAM proviene del entorno norteamericano, donde se encuentra mucho más asentado en los discursos profesionales que en el entorno europeo. En concreto, ellos se refieren al entorno escandinavo y su política cultural que constituye ya un instrumento de cambio social, al incluir durante décadas la defensa de la igualdad y justicia social. Apuntan a la larga tradición en la defensa de minorías y de la diversidad. Establecen que dado que estos valores se incluyen y apoyan constitucionalmente y se encuentran presentes en las políticas que rigen bibliotecas y archivos, muchos profesionales pueden denominar como “práctica profesional” a actividades que otros denominan activismo. En este sentido, **Kann-Rasmussen** (2023) posteriormente realizaba una reflexión teórica con el título “¿activismo o política cultural?” para reflexionar sobre si cuestiones como la defensa del movimiento LGTBI+ o de la *Agenda 2030* son continuación de las políticas públicas o activismo. La autora señala que, si bien puede esto estar contemplado en políticas gubernamentales, el compromiso profesional necesario para formar opinión pública sobre el tema es un paso más allá por parte del colectivo profesional de bibliotecas y archivos.

Aquí es donde a nuestro parecer entra en juego el concepto de *advocacy* o defensa pública como estrategia. A diferencia de activismo, que puede tener una connotación más amplia, este término se emplea en el contexto de la promoción y defensa de los servicios bibliotecarios y archiveros, enfocándose específicamente a su relevancia en la agenda política.

Diccionarios de lengua inglesa como *Cambridge* lo definen como el “apoyo público a una idea”. No obstante, el mero apoyo a una idea no implica *advocacy*, al igual que tampoco lo es la protesta o el mero lobbismo (términos que también se entrecruzan).

En un texto previo, **Martínez-Cardama** (2021) trataba de definir *advocacy* como un proceso en el tiempo (no puntual) que involucra a varios actores tanto dentro del colectivo como en los espacios de poder. Implica una planificación estratégica y un trabajo con los agentes de interés (*stakeholders*) para movilizar a estos agentes hacia una causa común. Un clásico en la literatura profesional sobre defensa pública es que esta se basa en la construcción de relaciones y en generar influencia en la toma de decisiones. Constituye una manera planificada de hacerse ver y de ganar una mayor legitimidad e influencia en la esfera pública. En esta planificación influye mucho el punto de partida, por lo que cuestiones como la percepción social, el autoconocimiento y la defensa y claridad sobre nuestros valores son esenciales.

3. Percepción social, valores y datos: ¿qué falla en el *advocacy* en bibliotecas y archivos?

Al hablar de *advocacy*, **Cavill et al.** (2011) señalaban que se basa en tratar de incrementar la conciencia social para posteriormente lograr el apoyo a una causa. Esto es, una aplicación de “técnicas de marketing a un tema” tratando de hacer ver a quien toma las decisiones y otros agentes de interés que lo que se “ofrece, mejorará la agenda pública”. Aunque esto en el caso de las instituciones LAM y en concreto bibliotecas y archivos sea conocido, no se debe dar por supuesto en toda la ciudadanía. Y aquí se detectan los principales escollos. Estos se resumen en: la reivindicación de sus valores, desconocimiento o conocimiento parcial de sus actividades en un sector de la población,

falta de datos empíricos y de percepción tanto sobre usuarios y servicios como desde dentro de la propia profesión y, por último, las dificultades ya históricas de establecer relaciones dentro de la esfera política como ya apuntaba **Gallo-León** (2019).

La comunicación de nuestros valores es clave para alcanzar el éxito en una estrategia de incidencia política. Cabe recordar los ocho identificados por **Gorman** (2015): la libertad de expresión, la protección de la privacidad, apoyo a la alfabetización, la defensa de la igualdad, el fortalecimiento de la democracia y su vocación de servicio. Estos valores son atemporales, no obstante, tal y como se preguntan **Hanell et al.** (2024): ¿Cómo perciben los bibliotecarios la labor de las bibliotecas públicas en la promoción de una sociedad democrática, especialmente en contextos donde los valores y normas democráticos son cuestionados políticamente?

Sin duda los valores vistos avalan la necesidad de una mayor movilización de las profesiones archiveras y bibliotecarias, algo que, si bien las asociaciones e instituciones profesionales han incorporado en sus estrategias y planificación de actividades, todavía no se manifiesta de manera activa como colectivo profesional. Desde la perspectiva de la construcción de estrategias de *advocacy*, hacen falta la construcción de relaciones con quien toma las decisiones.

Dar por supuesto nuestro valor y no trabajar por acercarlo más a la ciudadanía, como se comentaba, es un obstáculo para aumentar la presencia en las agendas. Junto con esto, también lo es que generalmente, los estudios del sector se enfocan en aquellos que ya utilizan estos servicios y los valoran. Conocer la opinión y percepciones tanto de usuarios como de no-usuarios ayudaría a diseñar campañas más efectivas de incidencia política. Muchos estudios de percepción sobre bibliotecas, como el famoso de OCLC titulado *From Awareness to Funding: Voter Perceptions and Support of Public Libraries* (OCLC, 2018), son de interés ya que conectan las opiniones sobre las bibliotecas por parte de diferentes segmentos de la ciudadanía con sus motivaciones y voluntad de financiación. Un aspecto relevante que se observa en estos estudios es que, en muchas ocasiones, el apoyo hacia las bibliotecas y archivos proviene de personas que no son usuarias directas, pero que están comprometidas socialmente y consideran estos servicios como un bien público fundamental.

¿De qué datos se dispone en España sobre nuestras instituciones? Siguiendo la reflexión de **Lázaro-Rodríguez** (2020) en un *ThinkEPI* previo, estudios como el *Barómetro de hábitos de lectura y compra de libros en España* ofrecen datos muy básicos y de difícil interpretación sobre el uso de las bibliotecas. Los resultados reflejan una falta de comprensión sobre el uso real y un excesivo optimismo. Conocer en mayor detalle las percepciones de usuarios y no usuarios permitiría obtener datos más precisos y útiles para diseñar campañas de *advocacy* más efectivas.

A pesar de carecer en profundidad de este tipo de estudios sobre percepción, sí se han realizado esfuerzos colectivos importantes en estudios del retorno de la inversión económica sobre todo en bibliotecas. Un hito fue el pionero estudio de *Fesabid* en 2014 titulado *El valor económico y social de los servicios de información: bibliotecas* (**Gómez-Yáñez**, 2014). Tras él cabe destacar las calculadoras de ROI, como la del estudio sobre el valor económico y los beneficios sociales del sistema de bibliotecas de Navarra o el recientemente publicado sobre la Red de Bibliotecas Públicas de Galicia (*Xunta de Galicia*, 2024).

Estos estudios deben difundirse y utilizarse como herramienta para la defensa de los servicios y de la profesión, y como argumento para la defensa de la sostenibilidad de los servicios públicos ante un escenario proclive a las externalizaciones en el sector, tal y como reconoce la asociación gallega *Bamad* (2024).

La labor de *advocacy*, se caracteriza, por tanto, por una intensa labor previa de investigación: conocer nuestro entorno de influencia, la comunidad a la que servimos y nuestros principales aliados. Asimismo, también requiere conocer la percepción interna sobre la propia profesión, sus relaciones con el poder político, tensiones y vinculaciones con el activismo profesional. **Gallo-León**

(2019) ya reconocía la falta de estudios de campo con entrevistas o encuestas que analizaran estas cuestiones. Recientemente, desde la literatura bibliotecaria escandinava, las obras de **Kann-Rasmussen** (2023) o **Hanell et al.** (2024) relatan las experiencias y tensiones de la práctica profesional en bibliotecas públicas suecas ante el ascenso de la derecha radical. Otros como **Larsen** (2023) recogen casos publicados sobre tensiones en relación a la gestión del espacio bibliotecario en Noruega. En todos ellos se exponen las presiones, internas y externas, a los que se enfrentan directores/as de bibliotecas y profesionales en aspectos como la cancelación de autores, organización de eventos de ciertos grupos políticos o temas asociados a la diversidad sexual. Estos autores han llegado a detectar casos de autocensura en los propios profesionales por miedo a enfrentamientos. Algo que sin duda puede tener efectos, como señalan **Hanell et al.** (2024), a la larga en la práctica bibliotecaria.

4. El tejido asociativo: elemento indispensable para el *advocacy*

Si se habla de realizar estudios cualitativos y conocer de cerca la profesión para poder realizar un trabajo de incidencia, es clave, que la columna vertebral de este proceso la constituya el tejido asociativo de bibliotecas y archivos en España. Es justo reconocer las acciones de defensa de la profesión y sus valores realizadas por las diversas asociaciones y colectivos a lo largo de estos años, sobre todo en un contexto de crisis económica y recortes (**Gómez-Hernández**, 2012)

Recientemente se han visto iniciativas de incidencia en interesantes movimientos liderados por asociaciones como *AEEP (Archiveros Españoles en la Función Pública)* ante el anteproyecto de ley de información clasificada en 2022 o las recientes manifestaciones ante los diversos casos de censura en biblioteca (*Fesabid*, 2023). No obstante, para toda estrategia de *advocacy* que requiere una planificación más estratégica, documentación de seguimiento o evaluación de resultados.

A nivel internacional, organismos como *IFLA*, *ICA*, así como la *American Library Association* y la *Society of American Archivists* en el contexto estadounidense, y *Cilip* en Reino Unido, emiten regularmente declaraciones y llevan a cabo campañas con el fin de aumentar la visibilidad y el poder de influencia de bibliotecas y archivos. Asimismo, disponen de gran material preparatorio en sus webs, documentación de apoyo y guías para poder guiar a las instituciones o grupos de trabajo que deseen establecer planes de influencia en el marco de sus comunidades.

En España, todavía las actividades sobre *advocacy* son incipientes, y durante estos años se han centrado en la defensa de la profesión. *Fesabid* fue pionero en poner en marcha iniciativas dentro del marco de la construcción de asociaciones profesionales más fuertes. En 2019 publica el informe *Mapa de situación de la defensa de la profesión en las asociaciones y colegios profesionales* (**Bernardo-Suárez**, 2019), donde da cuenta de la diferente situación de las asociaciones del país en materia de reclamaciones sobre plazas o convocatorias de empleo, sus diferentes mecanismos de protesta y éxito obtenido. Posteriormente, se crea el *Observatorio de Defensa de la Profesión*, importante instrumento para canalizar la información sobre la profesión en España.

Si bien la defensa de la profesión es vital, también lo es conocer la percepción social sobre la misma. La respuesta a las preguntas de: cómo nos vemos y cómo nos ven. La *Sociedad Española de Documentación Científica (Sedic)* se planteó la inclusión del *advocacy* de una manera integral en la planificación estratégica de la institución. A partir de un grupo de trabajo se decidió la realización de un estudio de tipo cualitativo basado en entrevistas y *focus group* con profesionales del sector por todo el territorio (*Sedic*, 2021). El estudio se enfoca en examinar cómo perciben las y los profesionales de la gestión de la información, junto con las figuras políticas con capacidad de decisión, el estado actual del sector y su posible desarrollo en los próximos años. Al margen de interesantes aportaciones sobre la dinámica profesional, en cuestión de influencia, se reconoce la escasa identificación con las asociaciones profesionales del sector. La escasa motivación asociacionista, pese a reconocer su labor, dificulta la influencia real en políticas del sector.

5. Apuntes finales

En un contexto mutable, de gran polarización y confrontación en el que las instituciones públicas son cuestionadas en muchas ocasiones, es vital la construcción de una narrativa sólida que apoye tanto a la profesión como a bibliotecas y archivos. Inmersos cada vez en una batalla cultural, vemos que ya en Europa se viven cada vez más cuestionamientos sobre el espacio bibliotecario, censura y un debate sobre la neutralidad de los profesionales. El marco establecido por el *advocacy* como proceso de planificación de una incidencia política en el tiempo es adecuado para poder ser proactivos en el diseño de la imagen pública y en la consecución de campañas efectivas y con el impacto deseado. El abordaje de la incidencia política debe realizarse desde varias vías. En primer lugar, desde la investigación, incidiendo en la realización de estudios que contemplen la relación entre la profesión bibliotecaria y archivera con los poderes políticos, su percepción sobre cuestiones como el activismo o el papel de las bibliotecas y archivos en un cada vez mayor entorno social marcado por la polarización. El estudio de **Kann-Rasmussen** (2023) plantea interesantes consideraciones de la práctica bibliotecaria sobre el término “activismo” y cierto rechazo o poca identificación con el mismo por parte de los y las profesionales, al señalar que esas acciones forman parte de la esfera que cubre el compromiso de los empleados públicos con los valores democráticos que defienden las bibliotecas. Conocer estas percepciones y la práctica profesional a través de estudios cualitativos ayuda a definir una mejor campaña de incidencia. El segundo espacio vital para el *advocacy* es el marco asociativo. Se debe integrar la incidencia de manera clara en la propia misión de la institución, así como en sus planes estratégicos y proporcionar material y documentación a través del cual realizar un seguimiento del proceso. Asimismo, es interesante aportar material de consulta y apoyo, que, de manera didáctica, pueda guiar un proceso de incidencia. En este sentido cabe recomendar el material ofrecido por ALA en su sección de *Advocacy* o por IFLA, que en 2019 lanzó la interesante campaña #everyLibrarianAnAdvocate. Dentro de la misma, y a través de su blog y medios sociales difundía consejos prácticos y sencillos para contribuir a la creación de una estrategia de incidencia política (figura 1)



Figura 1 Logo de la iniciativa de IFLA sobre *Advocacy* <https://blogs.ifla.org/lpa/2019/01/10/introducing-the-10-minute-library-advocate>

Recientemente, IFLA ha lanzado la herramienta *Library Advocate Personality Test*, en donde a través de una serie de preguntas, que responden a diferentes perfiles que debe tener un buen equipo de planificación de incidencia política. Lejos de valorar solo habilidades en oratoria o experiencia en activismo, las personalidades necesarias incluyen otro tipo de requerimientos que toda actividad de incidencia requiere: labor de investigación y documentación, gestión de medios sociales... Este tipo de herramientas ayudan a desmitificar la labor de defensa y ver que puede ser extensible a toda profesión.

Por último, el tercer nicho de acción es sin duda el formativo, tanto a través de formación continua impartida por asociaciones como a través de los planes de estudio de estudios reglados con el fin de que incluir esta estrategia en los contenidos y competencias de los nuevos profesionales de la gestión de la información.

6. Referencias

Bamad (2024). *Valoración do estudo sobre impacto económico e social da Rede de Bibliotecas Públicas de Galicia*. Asociación de Profesionais dos Arquivos, Bibliotecas, Museos e Centros de Documentación de Galicia.

<https://bamad.gal/2024/08/12/valoracion-do-estudo-sobre-impacto-economico-e-social-da-rede-de-bibliotecas-publicas-de-galicia/>

Bernardo Suárez, Ana (2019). *Mapa de situación de la defensa de la profesión en las asociaciones y colegios profesionales*. Fesabid. <https://www.fesabid.org/wp-content/uploads/2021/05/mapadefensa051119.pdf>

Cavill, Pat; Cook, Linda; Davis, Linda; Fry, Hazel; Labulk, Karen; Thierrin, Raphael; Andrewes, Margaret; Lewes, Shirley; Vásquez, Edmundo; Watkinson, Elaine; Buss, Greg; Haycock, Ken; Ray, Gordon; Mills, Don; Newman, Wendy; Caird, Susan; Demopoulos, Michelle; Marshall, Penny; Gilbertson, Beverley (2011). *Library advocacy now! A training program for public library staff and trustees*. Canadian Association of Public Libraries (CAPL).
<https://www.saskla.ca/assets/libraryadvocacynow.pdf>

Cordón-García, José-Antonio; Muñoz-Rico, María (2023). “No leer: las nuevas formas de censura en el circuito bibliográfico y editorial”. *Anuario ThinkEPI*, 17, e17a20.
<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2023.e17a20>

Fesabid (2023). *Un fantasma recorre Europa: NO a la censura en Bibliotecas*. Fesabid.
<https://www.fesabid.org/un-fantasma-recorre-europa-no-a-la-censura-en-bibliotecas>

Fesabid (2024). *Fesabid en contra de la Proposición No de Ley sobre contenidos de diversidad sexual en bibliotecas valencianas*. Fesabid.
<https://www.fesabid.org/posicionamiento-injerencia-politica-bibliotecas-valencianas>

Gallo-León, José-Pablo (2019). Aproximación a la relación entre bibliotecarios y políticos: un caso específico de la compleja relación entre las esferas política y administrativa. En: Lazcano, Rafael (coord.) *Intellectum valde ama. Ama intensamente la inteligencia: Homenaje al Profesor Octavio Uña Juárez, Catedrático de Sociología y Filosofía, escritor y poeta*, v. 3, pp. 1550-1564. ISBN: 978 84 09 14629 1

Gómez-Yáñez, José-Antonio (2014). *El valor económico y social de los servicios de información: Bibliotecas. Informe de resultados*. Fesabid.

Gómez-Díaz, Raquel; García-Rodríguez, Araceli (2023). “La censura en bibliotecas públicas y escolares y activismo bibliotecario contra los libros prohibidos”. *Anuario ThinkEPI*, 17, e17a37.
<https://doi.org/10.3145/thinkepi.20232.e17a37>

Gómez-Hernández, José-Antonio (2012). “Acción bibliotecaria ahora mismo”. *Boletín de la Asociación andaluza de bibliotecarios*, n. 104, pp. 49-64.
<https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/47148/1/Acci%C3%B3n%20bibliotecaria.pdf>

Gorman, M. (2015). *Our enduring values revisited: Librarianship in an ever-changing world*. American Library Association.

Hanell, Fredrik; Carlsson, Hamma; Engström, Lisa; Hansson, Joacim (2024). “Canaries of democracy: The role of public libraries in times of political turmoil”. *Public library quarterly*, latest articles.
<https://doi.org/10.1080/01616846.2024.2385741>

Kann-Rasmussen, Nanna (2023). When librarians speak up: justifications for and legitimacy implications of librarians’ engagement in social movements. *Journal of documentation*, v. 79, n. 1, pp. 36-51.
<https://doi.org/10.1108/JD-02-2022-0042>

Kann-Rasmussen, Nanna; Rasmussen, Casper H.; Blomgren, Roger (2022). “LAMs as activists? Dilemmas between neutrality and taking a stand”. In *Libraries, archives, and museums in transition* (pp. 201-214). Routledge. ISBN: 978 1003188834

Larsen, Hakon (2024). “Managing Norwegian public libraries as civil public spheres: recent controversies”. *Journal of documentation*, v. 80, n. 1, pp. 116-130.
<https://doi.org/10.1108/JD-02-2023-0036>

Lázaro-Rodríguez, Pedro (2020). “Bibliotecas y efecto Pigmalión: la importancia de la interpretación de resultados y otras cuestiones metodológicas a partir de una crítica al Barómetro de hábitos de lectura y compra de libros en España de 2019”. *Anuario ThinkEPI*, 14, e14b01.
<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2020.e14b01>

Martínez Cardama, Sara (2021). “Activismo (advocacy) e incidencia política desde archivos y bibliotecas”. *Nueva revista de política, cultura y arte*, n. 1, pp. 98-115.
https://www.nuevarevista.net/wp-content/uploads/2024/09/pdf6-activismo_sara_martinez_cardama.pdf

OCLC (2018). *From Awareness to Funding: Voter Perceptions and Support of public libraries*.
<https://www.oclc.org/research/awareness-to-funding-2018.html>

Sedic (2021). *La percepción de las profesionales que gestionan la información*. Sedic.
<https://www.sedic.es/wp-content/uploads/2024/09/Estudio-sobre-el-sector-de-la-documentacion-y-gestion-de-la-informacion.pdf>

Xunta de Galicia (2024). *Impacto económico e social da Rede de bibliotecas públicas de Galicia*.
<https://www.xunta.gal/documents/35297/42346/IMPACTO+ECONOMICO+E+SOCIAL+DA+RDBPG.pdf?version=1.0>